

LA CONFERENCIA EUROPEA DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

por Rafael CALDUCH CERVERA (*)

I. CRISIS POLITICA E IDEOLOGICA DE EUROPA

La situación actual de Europa es una situación crítica tanto a nivel de estructuras políticas como de ideologías. Europa está viviendo un momento crucial en el difícil proceso de búsqueda de su propia identidad a todos los niveles.

Los conflictos que están afectando los fundamentos del proceso de integración y unificación europeos (1) y que están diluyendo los esfuerzos hacia una distensión entre los dos bloques europeos, son conflictos generales que afectan en igual medida a las estructuras estatales, a las regionales y a las relaciones entre ambos bloques, tanto como a los programas y a la labor que realizan los diversos partidos políticos en sus respectivos países.

En este sentido, la Europa occidental está sufriendo una serie de crisis políticas, económicas y sociales, entre las que hay que destacar a nivel estatal las que afectan a determinados países, como la «Revolución» portuguesa, o el conflicto de Irlanda del Norte. Conjuntamente con éstos se producen una serie de conflictos que hacen quebrarse los fundamentos de algunas organizaciones regionales, como es el caso de las querellas surgidas entre algunos miembros de la OTAN, que han puesto en entredicho toda la política geoestratégica en Europa de esta organización (2).

A nivel económico, la panorámica del Occidente europeo no es más halagüeña. La crisis de materias primas y recursos energéticos, que desde los

(*) Profesor Ayudante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

(1) Para un estudio serio sobre los movimientos políticos promotores de la unificación europea, así como las crisis más importantes de dicho proceso, véase la extraordinaria obra de A. Truyol Serra: «La integración europea. Idea y realidad», Madrid, 1972.

(2) Por lo que respecta a la OTAN, cabe citar el conflicto de Chipre, que ha enfrentado a Grecia y Turquía y el conflicto pesquero del «bacalao» que ha enfrentado al Reino Unido y a Islandia. Este último país, en la reunión celebrada en Oslo del Comité de Ministros, planteó la retirada si no se solucionaba el litigio con Gran Bretaña.

comienzos de la década de los años setenta está sufriendo la Europa de los países más industrializados, ha provocado una recesión económica de tipo inflacionista de enormes proporciones y cuyo efecto principal ha resultado ser el enorme índice de paro que ha originado en todos los países. El importante contingente de población en paro ha provocado a su vez un malestar social generalizado, cuyas consecuencias más directas han sido la inestabilidad política y la necesidad en la que se vieron los distintos Gobiernos de adoptar políticas inmigratorias restrictivas. Este último fenómeno ha servido para trasladar y agravar el problema económico y social de los países europeos que tradicionalmente son exportadores de mano de obra (Portugal, España, Yugoslavia, Grecia, etc.).

Por lo que respecta a la inestabilidad política, los problemas que tiene planteados el bloque occidental han servido para poner de manifiesto las deficiencias básicas que poseían los programas de los diversos partidos políticos en el poder, para hacer frente a una crisis tan generalizada.

Si tanto el partido conservador inglés como la UDR francesa o el Partido Demócrata-cristiano en Italia no han logrado superar las constantes crisis gubernamentales que en los últimos años se han producido en estos países, una de las causas se debe a la ineficacia de sus planteamientos políticos para solventar los problemas estructurales que han surgido. La contrapartida de esta ineficacia política ha sido el avance espectacular que en los últimos años han experimentado los P.C. de estos países, que plantean alternativas más radicales a los problemas existentes.

Pero si graves son las crisis que sufre la Europa occidental, no resultan menores las que desde una etapa anterior han brotado en el seno del bloque oriental. Desde el enfrentamiento entre Tito y Stalin en 1948 (3), que supuso la primera escisión en el bloque monolítico de las democracias populares, hasta el distanciamiento actual de algunos países como Rumania, respecto de la Unión Soviética, el proceso de erosión política y económica en esta parte del continente ha sido también constante.

La reforma, que en su época iniciara Jrushev, a partir del **Informe Secreto** (4) presentado en el XX Congreso del P.C. de la URSS en 1956, supuso un cambio radical en las relaciones entre Moscú y los países de la Europa del Este, lo que provocaría posteriormente nuevas escisiones en el seno del bloque comunista. Una de las primeras y más graves fue la de Hungría, que

(3) Existe una abundante bibliografía sobre este tema. Véanse entre otras obras las siguientes: Vladimir Dedijer: **La Défi de Tito**, París, 1970. Traducción: Magdalena Paz.

Marcel de Vos: **Histoire de la Yougoslavie**, 1, 1.ª ed., París, 1955.

Milovan Djilas: **Conversations avec Stalin**, 1.ª ed., París, 1962. Traducción: Yves Massip.

Marcel Veyrier: **Tito et la Révolution**, París, 1974.

Documentation Française: Notes et Etudes Documentaires, núms. 2.450, de 1958; 2.553, de 1959.

(4) Ver los informes oficiales del XX Congreso del P.C. de la URSS en: Documentation Française: Notes et Etudes Documentaires núms. 2.151, marzo de 1956; 2.156, marzo de 1956; 2.159, marzo de 1956; 2.160, abril de 1956; 2.162, abril de 1956.

Por lo que respecta al «Informe secreto» presentado por Jrushev, donde se hace una crítica del «culto a la personalidad» y demás errores de la política estalinista, véase la importante obra de Branko Lazitch: **Le Rapport Krouchtchev et son Histoire**, París, 1976.

obligó a la intervención militar de las tropas soviéticas con objeto de lograr la reincorporación a la línea ideológica «ortodoxa» de este país (5).

Pero la ruptura más seria fue la que provocó la R. P. China en 1960, con la publicación por Mao Tse-Tung de un folleto titulado **Viva el leninismo**. Esta ruptura ha sido la crisis político-ideológica que más ha quebrantado la unidad del movimiento comunista mundial, al crear una doble dirección del movimiento y por tanto dividir y oponer las fuerzas del mismo. La aparición de Pekín como uno de los «centros» de poder del comunismo internacional ha originado el *enfrentamiento político e ideológico con los partidos comunistas fieles a Moscú*. La consecuencia inmediata del conflicto chino-soviético fue la escisión en el bloque europeo oriental de Albania, que se ha convertido en el enclave del comunismo chino en Europa (6).

La última gran crisis que ha tenido que sufrir el comunismo europeo fue la intervención en Checoslovaquia, durante el verano de 1968. Esta vez, los efectos se dejaron sentir incluso en alguna de las organizaciones regionales, especialmente en el Pacto de Varsovia. La reacción de crítica que siguió a la intervención y en la que participaron algunos de los P.C. como el albanés, el rumano o el yugoslavo, vino a agudizar las tensiones internas del sistema (7). No resulta extraño que desde la actual perspectiva soviética se trate de lograr la celebración de una Conferencia Europea de los partidos comunistas y obreros, con objeto de disminuir las diferencias existentes y de unificar criterios respecto de algunos de los puntos básicos de la política exterior del bloque dirigido por la URSS.

Por otro lado, Moscú tratará, sin duda, de afianzar su hegemonía respecto del movimiento comunista europeo, aun a costa de respetar algunas de las diferencias con partidos comunistas determinados, como paso necesario en la política de «distensión» iniciada.

II. LOS ANTECEDENTES DE LA CONFERENCIA EUROPEA DE P.C.

Los intentos de celebración de la Conferencia del «Eurocomunismo» responden a la iniciativa de la Unión Soviética de tratar de unificar los criterios de un programa de acción conjunta de todos los P.C. de Europa.

Los antecedentes de esta iniciativa soviética habría que buscarlos, tal vez, en los intentos por reforzar la política de acción de los P.C. a escala mundial

(5) Sobre los acontecimientos de Hungría se puede consultar la síntesis recogida en la obra de François Fejtő: **Historia de las democracias populares**, 2 vols. Edición en castellano. Barcelona, 1971. Traducción: Manuel Cuesta.

(6) Para poder conocer la importancia y la repercusión del conflicto chino-soviético en las democracias populares europeas léase la obra de J. Levesque: **Le conflit sino-soviétique et l'Europe de l'Est**, Montreal, 1970.

(7) Sobre la posición tomada por los diversos P.C. europeos ante la invasión de Checoslovaquia, véase: *Documentation Française: Notes et Etudes Documentaires*, núms. 3.549 y 3.550, de 1968.

y que plasmaron en la Conferencia Mundial de P.C. celebrada en Moscú en junio de 1969 (8).

En dicha Conferencia quedaron sentadas las diferencias existentes entre los distintos partidos comunistas participantes. Estas divergencias se planteaban fundamentalmente respecto de dos puntos:

- 1.º La postura del comunismo mundial respecto del conflicto chino-soviético.
- 2.º La situación del movimiento comunista tras la invasión de Checoslovaquia (9).

Uno de los resultados de la Conferencia Mundial fue la preparación en sucesivas reuniones (Ivry, en 1971, y en Londres, ese mismo año) de la Conferencia celebrada en Bruselas y a la que asistieron unos veintiocho partidos comunistas de toda Europa, durante el mes de enero de 1974.

El objeto de esta Conferencia fue analizar la situación europea tras la crisis general de 1973, y tratar de unificar criterios comunes respecto al proceso de integración de las Comunidades Europeas. En esta reunión apareció como uno de los puntos de divergencia más importantes el de la participación de representantes de los P.C. de los países que constituyen la «pequeña» Europa» en los órganos comunitarios, y en especial en el Parlamento Europeo.

La importancia de esta Conferencia fue la de resaltar las disensiones internas que existían ya en el seno del movimiento comunista y que resurgirán en las reuniones preparatorias de la Conferencia de P.C. de Europa.

Estas reuniones preparatorias se iniciaron con la de Varsovia, que tuvo lugar durante el mes de octubre de 1974. En esta primera reunión surgieron nuevas diferencias serias, entre las dos grandes tendencias del comunismo europeo actual. No obstante se adoptaron algunas decisiones importantes con vistas al mantenimiento de los contactos y trabajos preparatorios que permitiesen la celebración de la Conferencia. Entre estos puntos cabe señalar los siguientes:

- Designación de los P.C. Italiano y Polaco como los responsables de organizar las reuniones preliminares de la Comisión de Redacción.
- Planteamiento, a instancias del delegado soviético Ponomarev, de algunos puntos que deberían ser tratados en la Conferencia, entre los que destaca el relativo a la «distensión» en Europa.

(8) Los P.C. participantes en la Conferencia mundial ascendieron a un total de setenta y cinco, y entre otros fueron los siguientes: Australia, Austria, Argelia, Argentina, Bélgica, Berlín Oeste, Bulgaria, Bolivia, Brasil, Gran Bretaña, Hungría, Venezuela, Haití, Guayana, Guadalupe, Guatemala, Alemania (P.C. Alemán), R. D. Alemana, Honduras, Grecia, Dinamarca, Santo Domingo, Israel (Partido Árabe), India, Jordania, Irak, Irán, Irlanda del Norte, Irlanda, España, Italia, Canadá, Chipre, Costa Rica, Cuba (observador), Lesotho, Líbano, Luxemburgo, Marruecos, Martinica, Méjico, Mongolia, Níger, Nicaragua, Noruega, Pakistán Oriental, Panamá, Portugal, Puerto Rico, La Reunión, Rumania, El Salvador, San Marino, Siria, Unión Soviética, Estados Unidos, Sudán, Túnez, Turquía, Uruguay, Finlandia, Francia, Ceilán, Checoslovaquia, Chile, Suiza, Suecia (observador), Ecuador, África del Sur. Hay que destacar la ausencia del P.C. de la República Popular China y los de Albania y Holanda.

(9) Véase «Le Monde», días 6, 7, 10 y 12 de junio de 1969.

— Designación de la fecha y lugar de la próxima reunión preparatoria, que debería tener lugar en Budapest a finales de 1974.

Posteriormente se han celebrado varias reuniones de la Comisión de Redacción del proyecto de acta de la Conferencia. Entre ellas hay que señalar la de Budapest, que se celebró entre el 19 y el 21 de diciembre de 1974, así como las reuniones realizadas en Berlín Este los días 9 y 10 de octubre de 1975 y 4 y 6 de mayo de 1976.

III. LAS TENDENCIAS ACTUALES DE LOS P.C. EUROPEOS

Como se puede apreciar por las reuniones llevadas a cabo, existen serias dificultades para lograr la celebración de la Conferencia, derivadas la mayor parte de ellas de la diversidad de posturas mantenidas por los distintos partidos comunistas europeos.

Tres grandes tendencias se pueden señalar a este respecto. La primera de ellas corresponde al bloque de partidos comunistas que podríamos calificar de «ortodoxos». Entre éstos se encuentran los partidos comunistas de la R. D. Alemana, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Portugal, etc.

Son los defensores de una concepción monolítica del movimiento comunista, al frente del cual debe estar el P.C. de la URSS como máximo defensor del «internacionalismo proletario» y por tanto como único partido capaz de señalar las directrices que deben seguir los restantes miembros de la «gran familia de P.C.».

El segundo grupo de partidos comunistas está integrado por los de Yugoslavia, Polonia, Rumania, Italia, Francia, España, etc. Estos forman la tendencia que podemos denominar como «independiente». En efecto, la postura de los partidos citados viene a partir del concepto de «policentrismo» formulado por Togliatti y que admite la diversidad de vías nacionales para llegar a establecer, con independencia respecto de Moscú, el socialismo en cada uno de los países (10).

Por último se encuentra el P.C. de la Unión Soviética, cuya postura se ha visto ampliamente reflejada en el XXV Congreso del Partido. Su situación responde a una línea de marcado carácter conservador en su política exterior, que ya venía manteniéndose desde la crisis de Praga en 1968. No obstante, dada la decidida voluntad demostrada por Brejnev, de lograr la celebración de la Conferencia, el P.C. ha mantenido una línea moderadamente crítica respecto de los P.C. independientes, especialmente respecto del francés y del italiano. En cierta medida se puede decir que la URSS trata de actuar como punto de contacto entre las dos tendencias que dividen al comunismo europeo.

Realmente se puede asegurar que las divergencias surgidas en el seno del

(10) Togliatti expuso por primera vez su teoría sobre el «policentrismo» en una entrevista publicada por la revista «Nuovi Argumenti», el 20 de junio de 1956. Referencia extraída de la obra de François Fejtó, op. cit., pág. 92, vol. I.

comunismo no son solamente de carácter político, sino también y fundamentalmente de carácter ideológico.

Ya en la reunión de Varsovia, el delegado yugoslavo, Grlickov, planteó en su informe dos problemas que están a la base de todas las discusiones en torno a la Conferencia y que son la consecuencia lógica de la concepción particular que sobre el comunismo poseen los yugoslavos. Estos dos problemas son:

- 1.º Estas y las futuras reuniones no pueden ser consideradas como una continuación de las reuniones celebradas con anterioridad, es decir, no cabe la «institucionalización» de las reuniones internacionales, como forma de edificar una línea general de acción comunista.
- 2.º El respeto de las diferentes vías de acceso al socialismo, iniciadas por cada uno de los partidos comunistas, exige la necesidad de la «unanimitad» en los acuerdos que se adopten. En cualquier caso, no se podrá influir en la actitud de los partidos no participantes en la Conferencia (11).

Resulta evidente que ambos puntos responden fielmente a la ideología del comunismo yugoslavo, que se opone a todo tipo de monocentrismo y hegemonía de un P.C. sobre los restantes. Sin olvidar que el principio de la «no alineación» que preside toda la política exterior yugoslava impide vincularse a este país en aquellos programas políticos comunes que tiendan a reforzar la preeminencia, dentro del campo comunista, de la URSS.

La línea mantenida por la Liga de los Comunistas Yugoslavos, a través de sus representantes en las reuniones preparatorias, fue ampliamente apoyada por dos partidos comunistas de la Europa oriental, concretamente el polaco y el rumano (12).

Entre los partidos comunistas occidentales que siguen la línea «independiente» hay que destacar el francés, el italiano y el español. Estos partidos con sus máximos representantes, Georges Marchais, Enrico Berlinguer y Santiago Carrillo, al frente de sus delegaciones, han acordado mantener una postura de distanciamiento respecto del «centro» del comunismo europeo. Este aspecto ha quedado patente en las reuniones preparatorias de la Conferencia y en las declaraciones, tanto individuales como conjuntas que en los últimos meses han realizado los secretarios de los P.C. citados (13).

Las disidencias ideológicas de estos partidos respecto de la interpretación «ortodoxa» del marxismo-leninismo, en conceptos tan fundamentales como el

(11) Velimir Popovich: **La Reunión de Varsovia**, en la «Revista de Política Internacional», núm. 590. Belgrado, 1974, págs. 4 y ss.

(12) Hay que recordar que Rumanía inició su distanciamiento de la Unión Soviética como reacción ante la especialización económica que este país impuso a los demás miembros del COMECON.

Por su parte, Polonia, tras la solución de sus problemas fronterizos, inició un acercamiento a Europa Occidental. Basta recordar la visita que a mediados de junio ha realizado Gierek a la República Federal Alemana en continuidad con la Ostpolitik iniciada por este país.

(13) Véase «Le Monde», día 19 de noviembre de 1975. Declaración conjunta de los secretarios de los P.C. francés e italiano, Georges Marchais y Enrico Berlinguer, sobre la necesidad de garantizar las libertades democráticas.

de la «dictadura del proletariado» o del «internacionalismo proletario», han abierto una grieta más en el edificio, poco sólido en la actualidad, del comunismo europeo.

Las razones para este cambio o evolución ideológica se encuentran por un lado en la posibilidad, ahora mayor que nunca, de que estos partidos comunistas lleguen a participar en los gobiernos de sus respectivos países. Evidentemente, sus programas no pueden por tanto oponerse a la tradición democrática de los países (Francia e Italia, pues el caso español merece especial consideración) en los que desarrollan su actividad política, ni tampoco a la filosofía política del área regional en la que se encuentran integrados sus respectivos países. Por tanto, desde un punto de vista de estrategia electoral, no les queda otra alternativa que plantear programas políticos donde las libertades individuales y el juego democrático al estilo occidental se hallen garantizados, so pena de automarginarse políticamente.

Pero, además, la problemática social y económica que existe en Francia o Italia dista mucho de ser la que existe en los países de la Europa oriental, de ahí que se haga necesario para estos partidos comunistas occidentales buscar una solución propia e independiente de las directrices exteriores. Estas y otras razones han movido al P.C. Francés, uno de los partidos occidentales que más fielmente había seguido la política de Moscú, a cambiar sus líneas políticas a razón de su XXII Congreso celebrado en otoño de 1975.

Estos criterios fueron los que movieron a los delegados de estos partidos en las reuniones preparatorias a apoyar la idea de que los resultados de la Conferencia deberían plasmar en un «Comunicado conjunto» adoptado por unanimidad, pero sin fuerza vinculante alguna, es decir, sin constituir un «Programa político», tal y como lo desean los partidos más fieles a la Unión Soviética.

Esta fue también la razón que movió al representante del P.C. Español a solicitar, en la reunión de Budapest la necesidad de «fomentar el diálogo y promover la cooperación con distintas fuerzas, particularmente con los partidos socialistas» (14).

Este último punto suscitó una amplia controversia con los partidos más ortodoxos en la interpretación del marxismo-leninismo, esto se debe a que si para los franceses, italianos o españoles la única posibilidad de crear un frente político y electoral muy fuerte que pueda equilibrar al de los partidos de centro-derecha, sólo se puede alcanzar mediante las coaliciones con los socialistas, su idea sobre la necesidad de colaboración con las restantes fuerzas que se oponen al capitalismo, resulta ser una consecuencia necesaria y lógica (15).

Esta postura no encuentra justificación para algunos dirigentes más «orto-

(14) Cedomir Vuckovich: **Budapest. Nuevo paso hacia la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros**, en la «Revista de Política Internacional», núm. 595. Belgrado, 1975.

(15) Esta idea resulta muy clara, si se observa el apoyo político que en España está recibiendo el P.C. de las diversas facciones del Socialismo, con objeto de lograr su reconocimiento legal. En Italia y Francia también se han iniciado contactos entre los P.C. y determinados sectores católicos, con objeto de llegar a establecer puntos de contacto comunes.

doxos», como es el caso de Erich Honecker, secretario del SED (16), ya que los P.C. de estos países gozan ya de una larga tradición de permanencia en el poder, y por tanto han perdido la perspectiva de aquellos partidos «hermanos» que deben luchar y pactar para poder lograr una ampliación de su base electoral, y un mayor apoyo de la clase obrera.

Esta táctica aparece clara a los ojos del P.C. Soviético, ya que si bien se han realizado algunas críticas a las desviaciones ideológicas de los partidos occidentales, tanto desde el foro del XXV Congreso como desde las columnas de *Pravda* (17) se intenta, sin embargo, apoyar la política práctica de estos partidos y evitar que en un momento tan crítico para el comunismo europeo, puedan producirse hechos que conduzcan a una ruptura definitiva.

No puede extrañar, pues, que en la reunión celebrada en el Berlín Este a comienzos del mes de mayo, la delegación soviética, por boca de Vadim Zagladin, primer adjunto del jefe de la Sección Internacional del Comité Central del P.C. de la URSS, haya expuesto su punto de vista oficial sobre este problema, afirmando que: «La diversidad de formas de lucha para lograr objetivos idénticos es natural y normal. Puede ser que las apariencias hagan creer que existe una contradicción... Lo esencial es que todos los destacamentos del movimiento obrero sean unánimes en su voluntad de luchar por objetivos comunes» (18).

En síntesis, cabría concluir que la fuerza de las divergencias ideológicas y políticas están retardando excesivamente la celebración de la Conferencia que, prevista para mediados de 1975, debía servir de base para el intercambio de criterios y para el reforzamiento de la acción del movimiento comunista del continente. Que esta Conferencia, caso de celebrarse, sea el principio de un cisma ideológico en el seno del «eurocomunismo» o que sirva para limar las asperezas y las diferencias existentes, habrá que esperar a su conclusión para poder determinarlo.

(16) Véase «Le Monde» del 20 de mayo de 1976, pág. 5.

(17) Léanse las críticas del académico Suslov contra los partidos «desviacionistas» recogidas en «Informaciones» del 19 de marzo de 1976.

(18) Véase «Le Monde» del 5 de mayo de 1976, pág. 2.

(19) Este artículo se terminó de escribir a finales del mes de mayo. Durante los días 29 y 30 de junio se celebró en Berlín Este la Conferencia Europea de Partidos Comunistas, en la que participaron 29 representantes de otros tantos partidos. En dicha Conferencia intervino por primera vez, desde su ruptura con Stalin, el presidente Tito de Yugoslavia, y al finalizar la misma se aprobó un documento titulado «Por la Paz, la Seguridad, la Cooperación y el Progreso Social en Europa». Dicho documento aparecerá recogido en la documentación del próximo número de la Revista.

CRONICAS

CONSEJO DE EUROPA

I. Asamblea Parlamentaria

II. Comité de Ministros

